

Asociación de Profesores de Español

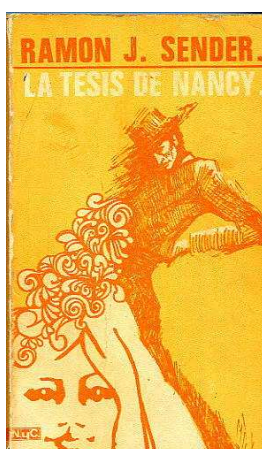
VIII Simposio general



EL CICLO DE NANCY, DE RAMÓN J. SENDER: HACIA UNA REVISIÓN CRÍTICA

“Sunt bona, sunt quaedam mediocris, sunt mala pura”

(Plinio el Joven, hablando de los epigramas de Marcial. Citado por Baroja, en “El poeta Marcial”)



José Antonio García Fernández
A.P.E. “María Moliner”, de Aragón

El ciclo de Nancy, de Ramón J. Sender: Hacia una revisión crítica

José Antonio García Fernández

A.P.E. "María Moliner", de Aragón

Próximo ya —esta vez, sí— el nuevo siglo y milenio, celebrado anticipadamente en el mágico 2000, año redondo, inaugural y al tiempo apocalíptico, conclusivo e iniciático, es hora de echar la vista atrás, a esa centuria vigésima de nuestra era, ahora cuasi clausurada, "Edad de Plata" de nuestra literatura, poco a poco alejada, convertida en pasado más y más remoto, transmutada en carne de manual, en cosa académica y de profesores.

En el 2001, va a celebrarse —pompa y circunstancia— el centenario del nacimiento de Ramón J. Sender. Y hemos querido anticiparnos a tanto homenaje por venir con estas líneas sobre una de sus obras más humildes y vituperadas: *La tesis de Nancy*. Una novela que cuenta por miles tanto el número de ejemplares vendidos¹ como el de denuestos arrojados por la crítica. Un título que ha cosechado, por igual, popularidad e infundios. Una historia que hace reír a los más —la masa anónima del público— y que provoca el rechazo de los menos, el selecto grupo de los críticos. ¿No es hora ya de hacer una revisión?

Recepción crítica de Sender

La producción senderiana ha sido valorada muy diferentemente desde 1930 —fecha de la primera novela, *Imán*— hasta hoy. El autor de Chalamera, destacado intelectual de la República, cotizado periodista y escritor, premio nacional de literatura en 1935 con *Mr. Witt en el cantón*, sufrió tres décadas de ninguneo al terminar la guerra civil. Treinta años de olvido impuesto por la censura, seis lustros sin contacto con sus lectores naturales, al tiempo que los ganaba allende nuestras fronteras. Hasta que, en los sesenta, algún premio (el *Ciudad de Barcelona*, en el 66, por *Crónica del alba*; el *Planeta*, en el 69, por *En la vida de Ignacio Morel*) y los trabajos de atentos críticos como G. T. Ballester, D. P. Minik, J. L. Alborg, E. G. de Nora y J. R. Marra-López, nos devuelven una obra expropiada por el franquismo². Una obra colosal, brillante, desmesurada. En palabras de Carmen Laforet³, Sender es

"...posiblemente el más grande, original, sincero y potente creador de nuestra literatura española actual (...) Es un maestro viviente no sólo en su realidad humana, sino en su creación (...) Es un autor de primera fila, de grandísima categoría (...) Hay algo que es y algo que no es. Sender es. No encuentro para este autor y su obra otra definición mejor que ésta".

Obra, también, bastante irregular. El profesor Santos Sanz Villanueva⁴ dice que su

"torrencialidad ha impedido una obra más densa, menos reiterativa, más cuidada en el estilo".

Y, en el mismo sentido, Rafael Conte⁵ asegura:

¹ Según Luz Campana de Watts, en el prefacio a *Los cinco libros de Nancy*, Barcelona, Destino, 1984, p. 9, Nancy dio popularidad a Sender, en España e Hispanoamérica, "fue un éxito inmediato y hasta ahora se han vendido, según dicen los editores, más de doscientos mil ejemplares".

² Torrente publica, en 1956, *Panorama de la literatura española contemporánea*, Madrid, Guadarrama, donde ni siquiera cita a Sender, olvido que palió en la 2ª edición. Minik edita, en el 57, *Novelistas españoles de los siglos XIX y XX*, Madrid, Guadarrama, y dedica excelentes páginas al autor oscense, quien también tiene su lugar en *La novela española contemporánea (1927-1939)*, Madrid, Gredos, de G. de Nora; en *Hora actual de la novela española*, vol. 2, Madrid, Taurus, de Alborg; y en *Narrativa española fuera de España*, Madrid, Guadarrama, 1963, de Marra-López.

³ Palabras escritas por C. Laforet para la presentación de *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*, Madrid, el Magisterio Español. Cito por la 6ª edición, 1962, pp. 7-14.

⁴ SANZ VILLANUEVA, S.: "Grandezas y miserias de un prolífico escritor", *Diario 16*, 24 de enero de 1982.

⁵ CONTE, R.: "Una larga reflexión sobre España", *El País*, 19 de enero de 1982. En la introducción a *Imán*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1982, añade que "Su obra es tan larga y compleja que no puede por menos de resultar desigual". Y en la introducción a *Mr. Witt en el cantón*, Barcelona, Círculo de Lectores, "...escritor autodidacta, desordenado, desigual, pero de una potencia —cuando acierta— pocas veces igualada en la historia de la literatura española de todos los tiempos".

"En una obra de tamaña magnitud y extensión no son raros los altibajos y habrá que concluir que Ramón J. Sender fue un escritor irregular, poco selectivo, pero que fue capaz de otorgarnos algunos libros inolvidables".

Varios críticos han insistido en el carácter desigual de la magmática producción senderiana (A. Tovar, J.-C. Mainer, D. Villanueva...), sin dejar de reconocerle —eso, sí— grandeza y vigencia, intemporalidad, genio⁶. Títulos como *Réquiem por un campesino español*, *El lugar del hombre*, *El rey y la reina*, *Epitalamio del prieto Trinidad...* se han convertido en clásicos de nuestra literatura. *La tesis de Nancy* no ha corrido la misma suerte. Publicada entre 1962 y 1979, en la última etapa del aragonés, la más denostada por sus críticos, la serie ha sido calificada de fácil, simple, odiosa, deleznable... Sanz Villanueva⁷ dice sin tapujos:

"en la voluminosa obra de Sender hay que distinguir un número no despreciable de libros importantes (...) de otra larga lista de títulos muy mediocres (en particular la popular serie de Nancy, publicada a partir de 1962)".

Y cree que existe un "serio problema" en la bibliografía, pues la crítica

"ha sido muy elogiosa desde las primeras referencias de cierta entidad [...] y ha puesto en circulación tópicos y actitudes muy apreciativas que requieren de los estudiosos futuros una gran atención para deslindar una obra muy irregular".

En particular, cita a Francisco Carrasquer y Josefa Rivas⁸, cuyos estudios considera "indiscriminadamente apologéticos". Por su parte, Carrasquer⁹, ilustre senderiano, defiende a pecho y espada la calidad de Nancy, el ambicioso proyecto narrativo que llevó adelante su creador, la magnífica integración de dos mundos, hispánico y sajón. Y habla de un humor típicamente aragonés, caracterizado por ser indirecto, esquinado, conceptista, siempre presente en Ramón José y otros artistas de la tierra, como Marcial, Gracián, Goya, Braulio Foz o Mariano de Cavia.

¿Cómo explicar tanta discrepancia? ¿Cómo entender una serie, a la vez puntal del fervor público y causa de descalificaciones? Hace falta poner las cosas en su justo término, ponderar sin ira ni pasión, máxime si consideramos que, en la valoración general del autor de *El verdugo afable*,

"la polémica alrededor de su persona ha afectado mucho, demasiado quizá, la imagen pública del escritor"¹⁰.

El ciclo de Nancy

[hablando de **Dylan Thomas**] "...esa tierra de Gales que, por ser el extremo sur de Inglaterra, es una tierra pobre y romántica. El sur de todos los países es con frecuencia pobre y siempre romántico. El de Francia (Provenca), el de Alemania (el Rin), el de Italia (Sicilia) y el de España (Andalucía), el de los Estados Unidos (Georgia, Luisiana, New México). Y en todas partes también el sur es la tierra de los poetas".

Monte Odina, Zaragoza, Guara, 1980, p. 427.

¿Qué es Nancy, qué intenta la pentalogía? Marcelino C. Peñuelas¹¹ la incluye en el grupo séptimo de su clasificación, "Novelas misceláneas", y dice de ella que es

⁶ TOVAR, A.: "La vida, la fama, la guerra y el exilio", *El País*, 19 de enero de 1982. MAINER, J.-C.: "A los doctorandos del futuro", *Rayuela. Suplemento de cultura y libros de El Periódico de Aragón*, 46, 5 de marzo de 1992. MAINER, J.-C.: *Enciclopedia temática de Aragón*, t. 8, *Literatura*. VILLANUEVA, D.: "La novela", en VV.AA.: *El año cultural español 1979*, Madrid, Castalia, 1979, pp. 27 a 53.

⁷ SANZ VILLANUEVA, S.: "El exilio", en RICO, F. (dir.): *Historia y Crítica de la Literatura Española*, t. 8, *Época contemporánea: 1939-1980*, coord. por YNDURÁIN, D., Barcelona, Crítica, 1981, pp. 343 y 344.

⁸ CARRASQUER LAUNED, F.: *"Imán" y la novela histórica de Sender*, Londres, Tamesis Books, 1970. RIVAS, J.: *El escritor y su senda*. México, Editores Mexicanos Unidos, 1967.

⁹ CARRASQUER LAUNED, F.: *La integral de Ambos Mundos: Sender*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1994, pp. 75-94.

¹⁰ PEÑUELAS, M. C.: "Sender o la polémica", en Mary S. VÁSQUEZ (ed.), *Homenaje a Ramón J. Sender*, Newark, Juan de la Cuesta, 1987, pp. 195-197. Habla Peñuelas de rechazo senderiano entre críticos "influidos por motivos ideológicos". José Domingo DUEÑAS LORENTE, en *Ramón J. Sender. Literatura y periodismo en los años 20*, Zaragoza, Edizions de L'Astral, 1992, p. 8, también se queja de que la crítica haya interpuesto "razones o argumentos de carácter en principio extraliterarios, que han distorsionado de manera notable el enjuiciamiento de los textos".

¹¹ PEÑUELAS, Marcelino C.: *Conversaciones con Ramón J. Sender*, Madrid, El Magisterio Español, 1970.

"humorística, intrascendente, la única de ese tono en toda su obra [se refiere a su ingente producción]".

Y Luz C. de Watts añade:

"Como obra literaria, *Los cinco libros de Nancy* constituyen una novedad muy singular en el conjunto de la obra de Sender.

Todos sabemos que en la totalidad de su producción literaria domina la nota dramática, pero su dramatismo hace compatible la gravedad con la ligereza y la ligereza con la poesía. Así a nadie puede sorprenderle que Sender haya tratado de hacer reír al público ocasionalmente" (p. 8).

Tal es, pues, la especificidad de Nancy: su creador ha intentado hacer reír. La primera página de la serie comienza con una cita cervantina al respecto: "Es tarea de discretos hacer reír"; sigue con otra de Beaumarchais, "Je me presse de rire de tout, de peur d'être obligé d'en pleurer"¹², y finaliza con otra del inglés Thomas Dekker, autor satírico del siglo XVI: "Does thou laugh to see how fools are vexed?"¹³. Sender amaba la risa y despreciaba la solemnidad. Como afirma Watts:

"...hasta en lo que la gente suele llamar *el ridículo* puede haber formas misteriosas de gracia humana y divina.

Y si pensamos en lo que dice Dekker, que el hombre inteligente puede divertirse y hacer reír a los demás sólo para ver cómo los tontos se sienten ofendidos, comprenderemos también sin ninguna clase de reservas esta peculiar obra de Ramón Sender (...) Sender tiene el mismo derecho que cualquier otro ser humano a tratar de hacer reír y no es nunca una risa boba, ni una risa de circo, ni es una risa de juegos de palabras, ni de chistes, como dicen en Castilla. Es una risa casi siempre de estructura factual, es decir, de combinación de hechos que crean circunstancias ilógicas y cuyo carácter ilógico suscita en nosotros sorpresa y una especie de saludable optimismo" (p. 9).

He aquí una profunda reivindicación de absurdo, más lógico de lo que, en principio, puede parecer. Sender une contrarios: lo banal y lo trascendente. Pero, ¿es la promoción de la carcajada la única intención del aragonés? En la cita que encabeza este apartado, se nos habla del sur, pobre y romántico. Un sur, en el caso español, andaluz y gitano, que no es sólo la España meridional: España entera es Sur, Mediterráneo, Luz. Nancy es la mirada de la joven América ante una cultura ancestral. Y es también espacio narrativo para la melancolía y el reencuentro. Sender llevaba exiliado veinte años en el coloso del norte, los Estados Unidos, impartiendo clases, soñando, cuando publica *La tesis de Nancy*, en 1962.

Hagamos un análisis detallado de cada novela de la serie.

La tesis de Nancy

La primera edición aparece en México, Atenea, 1962. En España, se publica en 1968, Madrid, El Magisterio Español.

Sender tenía de antiguo la costumbre de publicar, primero, artículos o reportajes sobre algún tema y, después, recopilar ese material y darle forma de **libro**. Los orígenes de su narrativa son **periodísticos**. Así, por ejemplo, nacieron libros como *Casas Viejas* y *Viaje a la aldea del crimen*, o *Proclamación de la sonrisa* o *Teatro de masas* o el opúsculo *La República y la cuestión religiosa*... Incluso, en sus últimos tiempos, de las colaboraciones de **ALA** sacó *Álbum de radiografías secretas*, *Relatos del otro mundo*, *Ensayos fronterizos*...

En el caso de Nancy, también ocurre esto: empezó publicando varios artículos en la revista de Nueva York *Temas*, todos el mismo año, en 1959. Se ve que le gustó la idea y la reacción del público, pues en la correspondencia con Maurín que editó Caudet le dice que desde la revista le pedían más cosas sobre Nancy, ya que al público le estaba interesando la joven heroína americana. Eso le lleva a enviar a la revista (con la que luego dejó de colaborar, por enfado con el

¹² "Me apresuro a reírme de todo, por miedo de verme obligado a llorar por todo". Tras veinte años exiliado, Sender prefiere tomar la vida con humor para que la amargura no lo acabe.

¹³ Luz C. de Watts, en las pp. 8 y 9 del prefacio citado, comenta las tres citas y traduce el inglés arcaico de Dekker: "¿Quieres reírte para que se sientan ofendidos los idiotas?". Añade: "Es justo lo que viene a decir el autor inglés. Los tontos afectan gravedad".

director) más material y a preparar el libro. Éstos son los cuatro artículos que Sender publicó en *Temas* sobre Nancy:

- ✓ “Los malentendidos de la prima de Nancy”, *Temas*, 1959.
- ✓ “La prima de Nancy tiene un novio”, *Temas*, 1959.
- ✓ “Betsy, la arqueología y Mrs. Adams”, *Temas*, 1959.
- ✓ “El abejorrito rubio”, *Temas*, 1959.

Obra de gran éxito entre el público, aún falta una buena traducción al inglés; es difícil de trasladar a otra lengua

"por ser un libro lleno de coloquialismos y de efectos lingüísticos que no tienen posible equivalencia en otros idiomas" (Watts, p. 9).

Enormemente popular, es lo mejor de la serie. El Magisterio Español (ahora, Magisterio Casals) acaba de sacar a la calle la cuadragésimo octava edición¹⁴. Watts dice que se acerca al cuadro de costumbres, al modo de los hermanos Álvarez Quintero, pero con más originalidad.

Se trata de una novela epistolar. Nancy, estudiante de lenguas románicas, pasa un año en Alcalá de Guadaíra, cerca de Sevilla, con el propósito de componer su tesis doctoral. Es una americana como cientos de miles, que viaja a Europa por primera vez, "arquetipo de la turista anglosajona que visita un país latino" (Watts, p. 10). Sevilla la perturba con su exotismo. De tanto tomar notas, los sevillanos la llaman *La Notaria*, un mote que ella detesta. Puntualmente, sus experiencias andaluzas son transmitidas por correo a su prima Betsy, de Pensilvania. Sus cartas, llenas de asombro y admiración, retratan una España atávica frente a una joven América. La atractiva joven había sido *cheer leader*, animadora de un equipo de fútbol americano o *majorette*, pero, a sus veinticuatro años, se dedica

"a tareas más serias. Es decir, más aburridas. Estudia Antropología y Literatura española¹⁵. Sus cartas de Alcalá de Guadaíra han ido a parar a mis manos, y yo las he traducido y creo que vale la pena publicarlas"

Sender se presenta a sí mismo como autor-editor que encuentra un manuscrito, etc., valiéndose de un tópico bien conocido en nuestra literatura¹⁶. Aparece en la obra como personaje, *visiting professor* en la lejana América. Y le coge gusto a estas apariciones que repite en *Nancy, doctora en gitanería*, en donde es uno de los profesores del tribunal de tesis. Y en *Nancy y el Bato Loco*, sustituye a la prima Betsy como receptor de las cartas de la joven.

Pululan por la novela el *Tripa* y el hispanista inglés George Borrow, dos de los personajes más reiterados en las obras de Sender. Al primero lo conoció en la Cárcel Modelo de Madrid, en 1927, cuando estuvo preso por conspirar contra Primo de Rivera; de él aprendió el *bají* y las coplas cartageneras que aparecen en *Mr. Witt en el cantón*. En cuanto a Borrow (1803-1881)¹⁷, al que los andaluces llamaban "don Jorgito el inglés", le influyó mucho; lo cita también en *Nancy, doctora en gitanería* y en *Epílogo a Nancy*.

¹⁴ De las cinco novelas del ciclo, sólo ésta se encuentra con gran facilidad. Las otras, de menor éxito y calidad, suelen hallarse en bibliotecas, librerías de viejo y colecciones particulares.

¹⁵ Los gustos de Nancy coinciden con los de Sender —la misma curiosidad etimológica, el mismo gusto por las contradicciones de términos, las anfibologías, los juegos de efecto...—, quien también parece haberse dedicado a tareas "más serias", tras el éxito de la primera entrega. Quizá movido por la acusación de frivolidad y ligereza que le lanzó la crítica, las entregas 2ª, 4ª y 5ª son tratados eruditos, bastante sosos. Sólo en la 3ª recobra la gracia de la 1ª.

¹⁶ Además de la idea cervantina del autor-editor que aparece ahora, en *Nancy, doctora en gitanería*, pp. 69 y 72, se habla de *La tesis de Nancy* como un libro que circula por ahí y se publicó sin el permiso de su autora, etc., nuevo homenaje a Cervantes.

¹⁷ Protestante convencido de la libre interpretación de las Escrituras. Viajó por España vendiendo biblias para que los lectores las entendieran sin mediación de ninguna iglesia. Tradujo el evangelio de san Lucas al caló, lo que divertía a las gentes hasta extremos inimaginables, poco acostumbradas a que el santo hablara ese lenguaje. Las autoridades, inquietas, hicieron retirar la edición. Su traductor al español fue Manuel Azaña, presidente de la II República.

El autor ha reconocido que empezó la obra en broma¹⁸, como ejercicio literario o divertimento, aunque luego se encariñó con su criatura (también pudo motivarle el éxito) y decidió continuar la serie. En principio, pensaba en una trilogía que, finalmente, se convirtió en pentalogía.

El libro está lleno de divertidos equívocos y de personajes memorables, como Quin, el poeta ("el abejorrito rubio"¹⁹); Curro, el gitano (novio de Nancy); el duque *Garambo* (donjuán seductor, ya maduro). Mezcla de erudición y chascarrillo, cita por ejemplo a Tomás Navarro Tomás, cuyo nombre le recuerda la dinamita (T.N.T.)²⁰. Como en *Réquiem por un campesino español*, lo que importa es la narración, la aventura humana. Al fondo histórico se alude levemente, aunque con toda precisión. En un momento narrativo, el narrador saca partido del nombre del Movimiento, "glorioso movimiento", en una jugosa anécdota. En otra ocasión, nos cuenta la historia del padre de Soleá, un jardinero republicano escondido desde 1936, por miedo a ser fusilado. Es un episodio tragicómico, donde late la denuncia contra el régimen franquista.

Con todo, el tono es ligero, tono que abandona en las siguientes entregas, haciéndose más profesoral, quizá por los aguijones de la crítica. Watts cita al músico Bizet, autor de *Carmen*, quien decía:

"¿El público quiere cosas fáciles? Muy bien: yo le doy algo que parece fácil, pero no lo es y le obligaré a tragar verdadero arte, es decir, belleza de altura, disfrazada" (p. 8).

Ésta podría haber sido la intención de Sender: hacer un humor aparentemente fácil, pero difícil en el fondo. Primero, pensó en explotar los equívocos, *calambours*, homónimos, parónimos, etc., que hacen dificultoso el español para un estudiante extranjero (lo que convierte a la obra en texto estupendo para el estudio de nuestra lengua). Pero después, la estudiante le sirve para interpretar lo gitano, andaluz y español. Una cultura antigua vista desde la joven América.

Nancy, doctora en gitanería

Madrid, El Magisterio Español, 1974. El grueso de la historia lo ocupa la transcripción del proyecto doctoral de Nancy, muy influido por Borrow —lo cita continuamente— y titulado *El gitano como entidad frenética. Percepciones internas*.

Las acusaciones contra la primera novela (frivolidad, simpleza, humor fácil...) pudieron mover al autor a intentar este cambio de tono tan evidente. Con todo, el estilo doctoral ha sido suavizado, sacrificado en aras de la amenidad, transformado en algo ensayístico-novelesco como concesión al lector, a medio camino entre lo divulgativo y lo erudito²¹. Sin embargo, el resultado no es bueno. La erudición resta interés, dificulta la lectura, en ocasiones raya en la pedantería. Y la novelización quita rigor científico. Algunas afirmaciones de Nancy son tan polémicas que, de presentarse ante un tribunal, deberían ser, al menos, cuestionadas. Nancy/Sender parece guiada/o por un afán de notoriedad, por un ansia de sorprender. Sugiere, pero no demuestra. Abre vías con ocurrencias a veces luminosas, pero se queda en la hipótesis, prescinde de la tesis propiamente dicha. No documenta sus afirmaciones. En el fondo, quiere impresionar a sus profesores/lectores, más que verificar sus intuiciones²².

¹⁸ "Estos cinco volúmenes con una sola heroína llamada Nancy fueron iniciados hace tiempo más o menos como una broma, ya que un amigo de Sender que tenía una revista en Nueva York titulada *Temas* le insistió mucho para que le diera alguna colaboración de carácter no demasiado complicado y Sender le envió una supuesta carta de Nancy escrita en España y después, con largos intervalos, siguió escribiendo más *cartas de Nancy*, pero ya concretando la atención en una persona real que asistía a sus clases universitarias y que tenía especiales cualidades de gracia, belleza e inteligencia. Yo tuve el placer de conocerla y de ser su amiga" (Watts, p. 7).

¹⁹ La idea del "abejorrito rubio" ya aparecía en *Bizancio*, donde la princesa María siente miedo porque ha entrado en su habitación una mariposa "grande, negra y amarilla que hacía en el suelo una sombra como un pájaro", pero "Por fortuna, el mismo día entró en mi cuarto un abejorrito rubio, de esos que traen ventura y felicidad. Parece que el uno compensaba al otro" (t.1 de las *Obras completas*, Barcelona, Destino, 1976, p. 221). En *El rey y la reina*, un moscardón que entra en la habitación "como un rey en su cámara" expresa el deseo de posesión del jardinero Rómulo. Así pues, la imagen aparece en varias obras senderianas.

²⁰ En *Álbum de radiografías secretas*, vuelve a citar al destacado filólogo y a recordar los problemas que tuvo con su equipaje, en un viaje transatlántico, al haber adherido en sus baúles una etiqueta con sus siglas, T.N.T.

²¹ El novelista se disculpa diciendo que transcribe sólo el borrador, evitándose así citas bibliográficas y notas al pie, características de las tesis, que harían muy pesada la lectura.

²² Copio esta cita de Watts, p. 13: "La tesis de Nancy, tal como aparece en el segundo volumen, sería un trabajo académico a discutir y pocos profesores lo aceptarían, pero la cultura sobre los gitanos está tan falta de documentos que no se puede exigir mucho

Tras su estancia en Sevilla, Nancy regresa a los Estados Unidos, requerida de amores por su primer novio, Richard²³, y con afán doctoral. Lee su tesis sobre los gitanos ante un tribunal en el que están los profesores Blacksen, de origen finlandés, catedrático de Antropología, y Sender. Por supuesto, los profesores son un desdoblamiento de la personalidad del autor, que, por estos años, está enormemente preocupado por las cuestiones antropológicas, filológicas y de los orígenes de la humanidad. Como su alumna.

Aunque varían peripecia y tono, se mantiene la intención de fondo de la entrega anterior: la crítica cordial y bienhumorada a España (y al conocimiento superfluo que de ella tienen los americanos), llena de la melancolía de un peregrino que la desea diferente —tolerante, nueva, plural— y la anhela tal cual es, brutal y mágica. A su vez, nos presenta Sender el ambiente universitario norteamericano con una "técnica de contraste". Aparecen aquí

"figuras nuevas —secundarias— que los estudiantes americanos reconocerán como caracteres frecuentes en los campus, donde ellos viven. En cada universidad hay uno o dos caracteres excéntricos, dos o tres sabios con honores reconocidos públicamente, algún extravagante que no es tomado en serio y, en fin, ejemplares de la sociedad humana que representan la mayor parte de las cualidades positivas y algunas de las cualidades negativas de nuestro mundo actual, dentro y fuera de las comunidades académicas" (Watts, p. 12).

Nos habla, por ejemplo, de las tertulias extraacadémicas con los alumnos (p. 22, la tertulia en el bar "1-2-3"); de la imbecilidad de decanos y rectores y, en general, del triunfador americano (pp. 195 y 253); del pragmatismo de las universidades estadounidenses (p. 176). La concepción simplista de la vida americana choca con una realidad española imprevisible, rica, creadora. Nancy admira a los gitanos. Su manera de vivir, tan irreal y bohemia, le conmueve. Ve en ellos seres primitivos, capaces de crear su propia realidad. Los compara a los *hippies*, medio anarcos, medio budistas, pero los considera más auténticos que aquéllos, porque los *hippies* se aburguesan con facilidad y viajan en automóvil, no en carro o a caballo²⁴.

El desarrollo de la trama principal —el doctorado de Nancy— no es lineal. Sender introduce las inevitables digresiones de su última época. Por ejemplo, un largo capítulo sobre Gandhi; un excursu sobre las brujas y otros seres inexistentes; otro sobre espiritismo; un discurso sobre las utopías... También inserta cuentecillos, tomados de Borrow o inventados por él, de temática gitana o no, como el del gitano de Valdepeñas (el capitán Chaleco, aojador del criado vasco de Borrow); la historia del Gallino (pide al alcaide que no diga a su familia que en la cárcel tiene que trabajar, porque el trabajo deshonra a los gitanos); el gitano de Tarifa (que tenía una posada y se dedicaba al contrabando); el librero de Logroño (un payo robado en la cuna por los gitanos y perseguido con saña por ellos); las escaramuzas con la guardia civil de un gitano que llevaba un cerdo (según él, el cerdo "le había saltado" al hombro); el cura Soren Qvist (acepta la culpa de un asesinato que no había cometido); la hermosa mujer de Siboro (una niña que acusa a su madre ante la Inquisición por bruja)...

Asimismo, ofrece datos históricos sobre la instalación de los gitanos en la Península; la elección de Andalucía como patria chica; las leyes de Carlos II y otros monarcas contra los gitanos; la persecución nazi contra aquéllos; la relación de los romaníes con los arios, sánscritos, judíos, árabes, etc.; la variedad de "duendes" que actúan en los hechizos gitaniles... Cita incluso el tema de la Atlántida (p. 229) que, en el libro siguiente, *Gloria y vejamen de Nancy*, es casi el motivo central²⁵. También cita (p. 228) a Tonatiuh, dios del sol según las leyendas mexicanas y protagonista de su cuento "El extraño señor Photynos".

más de lo que Nancy hizo. En todo caso, la intención de Sender no es ilustrar al lector sobre la cultura de los gitanos sino satisfacer la necesidad de ocio jovial y humorístico de los lectores, y el texto de la tesis nos convence literariamente, es decir, nos interesa, nos divierte y ocasionalmente nos produce fabulosos efectos de sorpresa y de jovialidad".

²³ Richard es una excusa para que Nancy vuelva a los Estados Unidos y lea su tesis, pues en la p. 30 y siguientes se nos cuenta su ruptura con él. En la p. 48 se nos dice que "Nancy estaba con la fiebre académica" y escribe al profesor Blacksen diciéndole que ya ha superado su dilema "¿Richard-boda o tesis-doctorado?". Aparece en escena otro medio-novio de Nancy, Laury, con el que se casará (pero esto ya lo cuenta en la tercera entrega, *Nancy y el Bato Loco*).

²⁴ La opinión de Sender sobre los *hippies*, *beatniks* y demás tribus juveniles no es demasiado condescendiente, como se puede leer en "Los golfos de Buda y otros inocentes excesos", uno de los *Ensayos del otro mundo*.

²⁵ La Atlántida fue una de las obsesiones vitales y literarias del último Sender. Se ocupa de este tema, entre otras obras, en "Los atlantes y el binomio Cortés-Quetzalcoatl", uno de los *Ensayos del otro mundo*.

El final de la obra es erótico, muy al estilo de sus obras finales, como *Cronus y la señora con rabo*. El profesor Blacksen, *alter ego* del autor, es un divorciado que vive solo y se siente viejo (pp. 46 y 47). Exiliado finlandés, acaba enamorado de su alumna —como Sender de su personaje—. Una tarde que se encuentra melancólico, añorando su Finlandia/España natal, telefona a su joven amiga, viene a consolarlo a su apartamento y pasan la noche juntos. El *flirt* durará poco, justo el tiempo necesario para que el joven Laury²⁶ se interese por Nancy. Pero ésa es ya la historia de la siguiente entrega.

Sender ahonda en la cultura gitana e interpreta algunos caracteres raciales: guitarristas, bailarines, gentes sencillas... Los gitanos representan esa vida instintiva que tanto le atrajo. Como los indios, odian el trabajo, que los convierte en esclavos. Viven parasitariamente en la sociedad cometiendo pequeños hurtos. Habla de ellos con simpatía y se admira porque se salen de los márgenes de la moral convencional:

"...en el segundo volumen el tema de los gitanos adquiere gravedad e incluso dramatismo y una dimensión trágica que estábamos lejos de suponer (...) El tema gitano, que parecía una broma amable y de un humor ligero, se nos presenta de pronto con posibilidades inquietantes" (Watts, p. 12).

El sentido del humor, tan acentuado en la primera entrega, se pierde ahora entre tanta digresión, aunque aparezca esporádicamente. Sender se vuelve profesoral, pero sin rigor. Acumula datos sobre lo gitano, aunque los dispone de modo un tanto caótico y discursivo. Luz C. de Watts reconoce:

"Un tema tan fluido y tan poco concreto como es la cultura gitana tiene dificultades casi insuperables para una estudiante que trata de lograr una tesis doctoral. No se le puede exigir a la pobre Nancy, que se ha atrevido a afrontar un "imposible", que lo consiga de un modo satisfactorio. Sender aprovecha esa imposibilidad para sugerir al lector cosas nuevas que ignoraba (por ejemplo la relación del *slang* gitano con el viejo idioma sánscrito) y también para efectos humorísticos o francamente cómicos" (p. 11).

El aragonés se identifica progresivamente con el mundo caló, que representa para él la magia, lo ilógico e irracional, la originalidad, la rebeldía, la ruptura de la norma. Como su heroína, hace un esfuerzo de comprensión. La obra acaba asegurando que

"A través de Nancy, los gitanos habían logrado penetrar en la conciencia moral del profesor finlandés. Tal vez porque con Nancy habían logrado un intercesor".

En el fondo, ése es el proyecto de Sender para con el lector: penetrar su conciencia moral y hacerle reflexionar sobre lo gitano, lo andaluz y lo español. La intención estrictamente humorística de la primera entrega ha cambiado, ahora encontramos una prosa más densa y reflexiva. Hay una derivación natural en Sender hacia lo trascendente (lo que no quiere decir que siempre obtenga logros, pues la serie es cuestionable literariamente).

Nancy y el Bato loco

Madrid, El Magisterio Español, 1974, publicada el mismo año que *Nancy, doctora en gitanería*.

Nancy ya es doctora y se ha casado con Laury, un rico y atlético estudiante, que ha ido adquiriendo protagonismo en la serie. Figura emergente en la galería de personajes senderianos, carácter escéptico, risueño hasta el cinismo, con un sentido de la trascendencia y la religiosidad muy similar al del autor, aparece ahora con rango de co-protagonista. Él es el "Bato"²⁷ "Loco":

"Esta tercera parte de "La tesis de Nancy" la he titulado *Bato Loco* porque se refiere más a Laury que a ella y Nancy había oído esa expresión a *hippies* y a *chicanos* (mejicanos nacidos en USA). No dejaba de extrañarle que tanto los unos como los otros coincidieran en algunas expresiones con los gitanos y también en

²⁶ Laury encarna la vitalidad de la joven América. Blacksen es Europa, sepultada bajo el peso de su propio pasado, melancólica y vieja. En otro cuento senderiano, "La madurez del profesor Saint-John", aparece el mismo contraste entre el estoico Saint-John y el cínico Kotapos, pero con inversión de términos: aquí es el viejo quien enseña a madurar al joven profesor.

²⁷ En *Monte Odina*, p. 83, vuelve a comentar Sender la etimología de *bato*. En *Segundo solanar y lucernario*, p. 154, relaciona *bato* y *baturo*, lo que le parece injusto, porque el maño habla alta y caudalosamente, no tartamudea como el bato. La hispanista Luz C. de Watts comenta: "El *bato loco* no podía ser sino Laury que trata de situarse por encima de la vida y la muerte. Hijo de una familia de millonarios no hace caso del dinero y vive como cualquier otro estudiante en precarias condiciones de existencia" (p. 16).

algunas costumbres, como el vagabundaje, la oposición a toda norma, la tendencia anarcoide. *Bato* se dice entre los gitanos para designar al poderoso. Y *Loco* le iba muy bien a Laury porque, como sabemos se reía a carcajadas con el menor pretexto y era una risa incontrolada y orgiástica".

Y Watts añade que, en efecto, a veces fijamos más la atención en Laury que en Nancy:

"Como se puede observar desde el primer momento Laury es un hombre inspirado, culto, aventurero y fundamentalmente honesto. Ayuda al viejo profesor, puede entenderse con él de igual a igual, se burla un poco de Nancy y en el fondo de sus burlas hay un juego de coquetería. Se siente sorprendido y gustosamente interesado en la aventura..." (p. 16).

Nancy se casa con Laury por el rito unitario de la iglesia de Michaelis Servetius (Miguel Servet), autor de la obra *De Trinitatis erroribus* (guiño aragonésista). Ella no le pide a él una boda civil ordinaria, que le daría derechos sobre la fortuna del joven, ni él le exige pureza inmaculada a ella (Nancy le confiesa que tuvo un amante en Sevilla). Deciden ir a la capital andaluza en viaje de novios, pasando antes por París y Mallorca. Nancy tiene ciertas prevenciones ante la idea de volver, pero Laury, viajero empedernido, estudioso de la antropología, no conoce la región y deciden venir. En América se quedan el profesor Blacksen, con su melancolía de emigrado y sus recuerdos de la esplendorosa juventud de la estudiante, y el profesor Sender, con el que se carteará la ya doctora, contándole sus andanzas ibéricas. Sender se presenta de nuevo como simple editor-corrector de la novela.

Esta entrega recupera el humor, estilo epistolar y personajes de la primera: Curro, Quin y el duque. Además de divertida, la obra caracteriza con detalle a un nuevo actante, Laury, práctico y experimentado. Al Laury viajero, conocedor del Japón, Asia y África, obsesionado con la Atlántida, le faltaba aún descubrir la mágica Sevilla, con sus gitanos, sus misterios y sus duendes. Laury escribe en un diario unas notas epigramáticas que podrían atribuirse al mismo Sender, similares a las que aparecen en las obras *Toque de queda* o *Memorias bisiestas*.

En la ciudad andaluza, ha habido cambios durante la ausencia de Nancy, quien se encuentra a Curro tuerto; a Quin, compuesto y sin novia; a la antigua novia de Quin, Clamores, casada con el torero *Lagartijo III*; y al duque, más culto y menos donjuanesco, muy interesado en la Atlántida, como Laury (y el propio Sender). El americano y el sevillano congeniarán muy bien y tendrán largas disertaciones sobre el ser o no ser de la gitanería y la magia, las relaciones del pueblo romaní con otras subculturas universales, etc.

El meollo novelesco se enreda con los amores —trágicos— de Clamores y *Lagartijo*, que acaban mal, por la intervención del Rey de las moscas (Belcebú) y del Baro Furco (el diablo gitano). Clamores y *Lagartijo* son el remedo caló de Otelo y Desdémona, encarnación física del erotismo fatalista de la antigua Tartesos. Dice Watts:

"Por una serie de circunstancias extrañas sucede que lo lírico toma un desenlace trágico que sorprende al lector, pero que no puede extrañar a nadie dadas las condiciones de la relación entre *Lagartijo* y Clamores. El erotismo andaluz suele tener dimensiones frecuentemente trágicas. Como dice Sender en algunos de sus libros, como en *Tres ejemplos de amor y una teoría*, siendo el amor el punto más alto de la vida de cada uno de nosotros, desde ese lugar se puede percibir el lado contrario, la vertiente contraria, la de la muerte" (p. 18).

El tema erudito va transitando de la cultura romaní a la cuestión de la Atlántida y los orígenes del mundo y de la vida; de manera que esta entrega sirve de transición entre las dos primeras (interpretación de lo gitano) y la cuarta (interpretación de los orígenes universales).

Al final, el trágico final de Clamores y *Lagartijo* precipita la partida de la pareja, rumbo a las islas Canarias, donde Laury quiere investigar sobre la Atlántida. Este será el punto de partida de la siguiente entrega.

Gloria y vejamen de Nancy

Madrid, El Magisterio Español, 1977²⁸.

La acción novelesca se reduce al mínimo y gran parte de la obra transcurre con las discusiones de Laury y el duque sobre la Atlántida y la teoría de los solenoides. Es la novela más tediosa de la serie.

Prosigue la forma epistolar. Nancy escribe a Sender a Los Ángeles desde Las Palmas, primero, y desde Tenerife, después. Nos enteramos de la condena a muerte y ejecución de *Lagartijo III*, y el acontecimiento sirve a Nancy/Sender para reflexionar sobre la dimensión trágica del erotismo de Tartesos (Andalucía)²⁹. Hay cada vez una mayor identificación entre las ideas de Laury y Sender, al principio de la obra, y hacia el final, entre Nancy y Sender. Ambos personajes acaban convertidos en *alter ego* del autor, portavoces de sus reflexiones sobre la vida, la muerte, el amor... En la p. 14, dice Sender:

"Como Nancy escribe estas cartas en ratos perdidos y en diferentes días, a veces no parecen lógicos ni bastante justificados sus movimientos".

Esta excusa le sirve para desentenderse de la acción novelesca y de la construcción de los personajes, reducidos a meros bustos parlantes a través de los cuales hace llegar al lector sus ideas sobre el mundo, la civilización y sus orígenes, etc. También le sirve para olvidarse de la hilazón de los sucesos y divagar a su aire, sin orden ni concierto. Los solenoides, la Atlántida, la ciencia nuclear, la unidad originaria de todas las culturas, son ahora las preocupaciones de Sender, tratadas ligeramente sin comprometerse (o sea, brillantez en la intuición, pero sin trabajo posterior de argumentación científica)

"Sender, según su costumbre, los trata pensando sobre ellos ligeramente y sin dogmatizar, para lo cual él mismo confiesa que le faltan elementos de juicio y aptitudes. Pero no olvidemos que las grandes teorías han nacido casi siempre de una intuición, es decir, de la observancia en profundidad de un hecho aparentemente sin importancia" (Watts, p. 19).

Por ejemplo, a través del cura don Procopio, pro-marxista, insiste Sender en su anticomunismo visceral, manifestado a través de Laury, pero este episodio no es relevante en la trama general de la obra³⁰. El mismo personaje eclesiástico le sirve también para expresar su anticlericalismo³¹.

La idea del desorden en la exposición vuelve a aflorar en la p. 122:

"[Habla Nancy] Ciertamente mi manera de exponer los trabajos y descubrimientos de estos dos hombres —Laury y el duque— no es bastante ordenada ni lógica. En mis escritos, como en mi vida, soy un poco casual. A veces salto de un aspecto a otro según la inspiración del momento. El orden lógico no ha sido nunca mi fuerte.

²⁸ El título de esta entrega puede deberse a una influencia del artículo de Baroja "Elogio y vejamen de Balzac", *La Nación*, 30-VII-1939. Hay otra obra senderiana, *Proclamación de la sonrisa*, de 1934, donde la crítica ha advertido similitud con el de otra novela, *Eugenio o la proclamación de la primavera*, de García Serrano. Es difícil pensar en coincidencias azarosas a la hora de titular. No hay que olvidar que el autor es, primeramente, lector. La influencia de la lectura se produce en él de manera consciente o inconsciente.

²⁹ Esta creencia en el erotismo fatalista la mantuvo durante toda su vida. En *Monte Odina*, p. 326, dice:

"En la poesía española de ahora (hay poetas "jóvenes" de cincuenta años en todos los países, porque la edad de la poesía no tiene que ver con la del poeta) existe una tendencia al decadentismo que tuvo su origen tal vez en el fatalismo erótico o en el erotismo fatalista de los andaluces.

Me gusta pensar que los poetas aragoneses están menos atrapados por esa tendencia, porque nosotros somos, tal vez, los menos decadentes de España, y no sólo en terreno poético, sino en todos los sentidos y niveles del difícil, pero sabroso existir".

³⁰ El anticomunismo visceral e Sender vino determinado, como sabemos, por sus penosas experiencias vitales con los comisarios estalinistas que lo amenazaron de muerte y lo acosaron en sus últimos años de estancia en España y sus primeros años de exilio mexicano. Sólo en los Estados Unidos pudo encontrar un ambiente reposado para escribir y trabajar.

³¹ En la p. 155, dice Laury a don Procopio:

"—Si el cielo de los católicos existe, los únicos que no entrarán nunca son los curas por atreverse a nombrarse a sí mismos agentes y representantes de Dios y hablar en su nombre desde un púlpito dorado mientras los diáconos pasan la bandeja"

En la p. 166, le dice:

"—Yo amo a Dios porque nos cura a los hombres las heridas que nos hacen sus Iglesias".

Laury cree en la trascendencia, defiende la idea de Dios, pero es anticlerical. Exactamente igual que su creador.

Es mi cabeza, como creo haber dicho en otra ocasión, más iluminativa que discursiva (¿discernitiva?) y me dejo llevar por las luces de cada momento. Las de mi tránsito (mis semáforos) no son iguales que las de Laury, y muy diferentes a las del duque. Pero lo que escribo no lo hago sino con la máxima responsabilidad".

Aquí parece indiscutible la identificación Nancy/Sender, hasta el punto de que no sabemos quién habla. Sender hace suyos los motivos de Nancy, él mismo es desordenado y caótico en las obras que publica en sus últimos años, un defecto que le ha achacado insistentemente la crítica; y razonablemente, por cierto.

Aparece un nuevo personaje, Enkidu, un guanche misterioso y gigantesco, encarnación de lo mágico, lo telúrico, lo instintivo y vital, curiosamente casado con una gitana, Clea. Es evidente que la atracción que Sender sintió por la cultura gitana está en su dimensión irracional. La cultura paya sería, por contraste, la cultura dominante, la del capitalismo pragmático estadounidense, la del fascismo franquista en España, la cultura europea y occidental basada en el hegemonismo expansivo. Lo que ocurre es que, partiendo de lo gitano, da Sender entrada a todo lo mágico y misterioso que en el mundo ha sido. Quizás el esoterismo fue para el aragonés una forma de rebeldía contra lo establecido. La Atlántida le sirve de coartada para entrar en el universo de lo irracional. Desde ese punto de partida, se atreve con todo. En la p. 151, dice Nancy:

"Como se ve, Laury trabaja asiduamente en el estudio de la Atlántida histórica —no mítica—, y va haciendo descubrimientos de verdadera importancia. Al mismo tiempo el duque parece haberse ido inclinando más hacia la estructura sideral. Nada menos que hacia los orígenes y el desarrollo de la Tierra y el cielo, es decir, del Universo"

A través de ambos personajes, que funcionan complementariamente para los intereses divagadores y aleccionadores de Sender, intenta el autor una explicación total, como hará en su novela *La cisterna de Chichén-Itzá*³². Por cierto, en la p. 160, menciona Sender a la Dama de Elche, otra de sus obsesiones, representación artística de lo arcano y misterioso, icono del iberismo aragonés.

El duque, otro de los protagonistas, demuestra grandes conocimientos históricos, matemáticos, etc.; incluso se apasiona con el trabajo (de investigación) sobre la Atlántida, a pesar de ser un *grandee*. Nancy siente hacia él, representante de una cultura decadente, una poderosa atracción, aunque permanece fiel a su querido Laury. Se siente como la reina Ginebra, presa entre Arturo (su marido, Laury) y Lancelot (el amante, el duque). En este caso, es el hombre maduro el que representa el vigor y la juventud (¿reflejo inconsciente del autor, ya septuagenario cuando escribe esta obra?). En este planteamiento, se puede ver la influencia del carlismo esteticista de Valle-Inclán, el autor más admirado por Sender. El duque es una especie de marqués de Bradomín, "feo, católico y sentimental". Una definición que coincide bastante bien con la que Sender ofrecía de sí mismo (se consideraba no demasiado hermoso, pero atractivo y seductor). El aragonés nos ofrece un choque de culturas, entre el decadentismo europeo y el pragmatismo americano, igual que en *Mr. Witt en el cantón*, donde enfrentaba una cultura nortea, fría y victoriana (la de Jorge Witt, llamado "míster Güi" por los cartageneros) a la meridional, vitalista y cálida de Milagritos, su mujer.

La madre del duque, doña Capistrana, es retratada con pinceladas de cariño, a pesar de su intransigencia ultracatólica y de ser para Nancy, al principio, el "monstruo de Loochness". Continúan también las anécdotas de humor filológico de Nancy, que cada vez habla mejor nuestra lengua, pero cuyo

"doctorado en gitanería no la obliga a saber tanto español como Menéndez Pelayo" (p. 7).

Y se inserta un interesante relato de Sender —a modo de digresión, pues no tiene mucho que ver con la acción principal— sobre don Álvaro de Luna y su amistad con el verdugo, tema que también aparece en la novela *El verdugo afable*.

³² En la p. 151 cita ya este lugar: "Además, al lado de las esculturas de hombres de largas barbas que ven hoy los exploradores de Chichen-Itza [sic] hay figuras de gente circundante con pequeña cabeza, nariz chata y labios saledizos que sin duda representan la raza negra y que están siempre en una actitud de servidumbre".

Por otro lado, la Atlántida da pie a una exhibición de conocimientos exotéricos: tuaregs, culturas precolombinas, mitología, egiptología, hinduismo, misticismo, triángulo de las Bermudas, ciclo artúrico; culturas semíticas (árabe y hebrea), micénica (incluyendo el célebre culto a los toros, eje de la siguiente entrega, *Epílogo a Nancy*), asirio-babilónica, grecolatina, etc. Se cita también a Adolf Schulten ("don Adolfito", autor de *Tartessos*), Bertrand Russell, Einstein, Velikovski, Américo Castro...³³ Aparecen ideas anteriores de la narrativa senderiana, como por ejemplo la de que cada hombre tiene algo divino que lo hace único, sagrado e intocable para otros hombres, en la p. 178³⁴.

El mito de la Atlántida le sirve también para postular una mítica unidad primigenia de todas las culturas y las lenguas. Es el fantasma del indoeuropeo elevado a la enésima potencia, pues no abarca un área geográfica concreta, sino el universo al completo. Este afán de explicación total va aumentando en Sender a medida que ve más próxima la muerte. Parece que se esforzara en combatirla explicándose y explicándonosla, a fuerza de "escritura desatada" (Darío Villanueva). En los últimos años, es presa de un furor plumífero que le lleva a escribir sin descanso ni reflexión, divagando, reelaborando sus propios materiales de manera discutible, insertando obras suyas dentro de otras nuevas (es decir, plagiándose a sí mismo), conjurando su terrible soledad a base de escritura terapéutica. Se comprenden su afán y necesidad, pero hay que decir que no es ahí donde hallamos al mejor Sender. Sus últimas obras son, por lo general, apresuradas. Aunque no se le puede negar oficio.

El final de *Gloria y vejamen de Nancy* es decepcionante. En el capítulo XV, "Un malentendido procaz y letal", cuenta Sender cómo Nancy va a una tienda a pedir melocotones, *peaches* en inglés, que ella castellaniza usando una palabra procaz. Por supuesto, la joven americana pregona por todo el local que quiere "melocotones en lata" (pero dicho con la castellanización de los *piches* ingleses). Dos o tres señoras se desmayan y la propia Nancy, cuando se entera de su metedura de pata, siente tanta vergüenza que casi le ocurre otro tanto. Desde ese momento, decide marcharse, porque el pudor le hace imposible continuar en una isla donde se ha ganado cierta reputación que no hace falta nombrar. Después de tantas páginas de gloria, llega el vejamen de una Nancy, ya doctora, que aún se equivoca al hablar. Aparte el gracejo de la anécdota, es difícil entender cómo la liberada Nancy, versada en todo lo hispánico y flamenco, acostumbrada a las interpretaciones freudianas más crudas y al erotismo tarteso más subliminal puede sentirse tan avergonzada como para tener que irse a otro país por tan leve suceso. ¿Será que los duendes gitanos, los malos mengues, la habían españolizado hasta el punto de convertirla en una mojiata?

Epílogo a Nancy

Publicada en México, Editores Mexicanos, 1979. En España, Barcelona, Destino, 1982. La quinta y última entrega de Nancy enlaza con otra serie de Sender, las novelas zodiacales. *Epílogo...* está puesto *bajo el signo de Tauro*, es una larga disquisición sobre toros y toreros.

Sender va exagerando ese tono digresivo de sus últimas obras. Ahora ya no es Nancy la que le dirige sus cartas, sino el profesor quien le escribe a su gusto, enredándose en referencias eruditas sobre el mundo taurino, prescindiendo de la acción novelesca y de la caracterización de los personajes. Las cartas podrían dirigirse a cualquiera; incluso se podría prescindir del tono epistolar y dejar la obra como una larga reflexión sobre la tauromaquia. El tono es ameno, eso sí, de autor de raza. Habla de Belmonte, del *Tripa* y Pastora Imperio, de Tánit (diosa fenicia a la que luego dedica una novela), de su abuelo (al que tanto admiró, aparece también en *Crónica del alba*), del minotauro y los miuras, etc.

En las entregas anteriores, Sender había abordado muchos aspectos de la cultura gitana, pero obviando los toros. Ahora se desquita con este largo discurso, interesante desde el punto de vista ensayístico, pero sin interés novelesco. Aquí, el erudito mata al novelista. Sin miedo a equivocarnos, podríamos decir que la mejor novela de la serie es la primera, *La tesis de Nancy*,

³³ Estos nombres representan ejemplos de sabiduría para Sender quien acostumbra a citarlos en otras obra. Por ejemplo, en *Monte Odina*, exhibe sin reservas su admiración por Einstein. A Velikovski y Schulten los vuelve a citar en los *Ensayos del otro mundo*, etc.

³⁴ Esa idea es la que late en *El lugar de un hombre*, novela sobre el famoso crimen de Cuenca: cada hombre, hasta el más insignificante, tiene un lugar en el mundo.

quizá también la tercera, *Nancy y el Bato Loco*. Las otras tienen interés para el estudioso, pero en menor medida para un lector de hoy.

Los cinco libros de Nancy (pentalogía, 1984).

Barcelona, Destino, 1984, 684 pp. Póstumo.

Tras la muerte del escritor (1982), la editorial Destino publica esta colección, con un título seguramente sugerido por otra obra senderiana: *Los cinco libros de Ariadna*. Incluye: *La tesis de Nancy*; *Nancy, doctora en gitanería*; *Nancy y el Bato loco*; *Gloria y vejamen de Nancy*, *Epílogo a Nancy*, más un prefacio de Luz Campana de Watts, amiga y exdiscípula de Sender, que lo acompañó en sus dos viajes a España (1974 y 1976). Entre esta edición y las anteriores, hay cambios numerosos que detalla Carrasquer, en *La integral de Ambos Mundos: Sender*. Los cinco libros tienen unidad, presentan el reencuentro de dos mundos, comparados e interpretados. Y por si alguien pensara en recriminarle ligereza o descuido a nuestro autor, recuerda Carrasquer que, en tres lustros largos (desde 1962 a 1979), escribe, además de Nancy, 32 títulos: grandes novelas, libros de cuentos, un par de ensayos y dos obras de teatro.

Las dos primeras novelas, *La tesis de Nancy* y *Nancy, doctora en gitanería*, hablan de lo gitano. Watts las rebautiza, en la pentalogía, como *Andalucía descubre a Nancy* y *La tesis de Nancy*, respectivamente. Insiste mucho en el nuevo título de la primera novela, *Andalucía descubre a Nancy*, y no al revés, Nancy como descubridora de una Andalucía que ya lleva milenios descubierta. Es Andalucía la que irrumpe en la vida tediosa y aburrida de Nancy, llenándola de emociones que la joven jamás imaginó más que a través de las novelas.

"Parece natural que el título fuera al revés, Nancy descubre a Andalucía. Pero la conducta de Nancy es siempre discrepante de la conducta de los demás sin llegar a ser excéntrica. Que ella descubriera Andalucía sería como descubrir el Mediterráneo.

Andalucía ha sido descubierta hace siglos pero nunca había descubierto Andalucía un tipo humano como el de Nancy..." (Watts, p. 7).

En cuanto a la segunda entrega, se alega para el cambio que la exposición del proyecto doctoral de Nancy ocupa el grueso de la narración, lo que no parece suficiente justificación. Hay que tener en cuenta que los derechos de edición de la obra completa pertenecen a Destino; pero los de cada novela por separado son propiedad de El Magisterio Español, ahora Magisterio Casals, que no deja de reeditar *La tesis de Nancy* (acaba de salir la cuadragésima octava edición), con el título que le dio su autor³⁵. ¿Para qué confundir con bautismos innecesarios? Cada libro debe tener un solo título. Si Sender hubiera querido titular sus novelas como dice Watts, ¿qué podía habérselo impedido? El aragonés cambió sus obras siempre que quiso, y se le ha criticado por utilizar con exceso esa posibilidad. ¿Por qué iba a privarse en este caso? Además, el título original, *Nancy, doctora en gitanería*, expresa tan bien como el membrete *La tesis de Nancy* la alusión doctoral al contenido de la novela. ¿Qué se gana con alterarlo? Por último, la propuesta para la primera entrega, *Andalucía descubre a Nancy*, formado sobre el rótulo del primer capítulo, "Nancy descubre Sevilla", ni es artístico ni sustituye con ventaja al original.

Las entregas tercera y cuarta, *Nancy y el Bato loco* y *Gloria y vejamen de Nancy*, interpretan los atavismos hispánicos. Coinciden con el temario de *La cisterna de Chichén-Itzá*, 1981, pero, en ésta, las preocupaciones senderianas no son sólo occidentales, sino totalizadoras. Intenta una interpretación total de la cultura, uniendo Oriente y Occidente, el legado precolombino, el budismo, el judaísmo, el cristianismo... Y el mismo intento hallamos en otro libro de la etapa final, *El oso malayo*.

En la quinta entrega —cierre y balance—, *Epílogo a Nancy*, dedicada a los toros, dice Sender:

"Este libro no será tan humorístico como los anteriores o tendrá otra clase de humor menos fácil de percibir. ¿Qué dirán ahora los críticos? Entre ellos no faltan esos graves señores de la prosopopeya, palabra rara que parece el nombre de una señora de vasta humanidad periférica como si estuviera embarazada. Hay

³⁵ Se reedita sin cesar la primera entrega de la serie, la más popular. Las otras son difíciles de hallar, fuera de las bibliotecas y las librerías anticuarías.

también los señores de la sindéresis, que debe de ser la secretaria joven y bonita de la prosopopeya. Esos varones grávidos y envarados encuentran mis libros sobre Nancy demasiado ligeros. No sé qué quieren decir. La ligereza es agilidad y gracia, lo contrario de la pesadez. Pero no quiero arrogarme ningún mérito, porque todos le pertenecen a esa encantadora niña-doctora en humanidades mediterráneas y cantora de Andalucía como Homero lo fue de Grecia" (p. 612 de la pentalogía).

Hacia una reinterpretación de Nancy.

La serie de Nancy, tan irregular como su creador, tiene momentos felices y dignos de olvido; destellos memorables, junto con anécdotas forzadas y una marcada tendencia al humor filológico. Sender abusa de las digresiones, por lo general poco digeribles para el lector. Verboso con exceso, prolijo a veces hasta la pedantería, el planteamiento narrativo no es, sin embargo, tan malo como ha dicho la crítica. Nancy —al igual que las novelas zodiacales— es mediocre, sí, si se compara con ciclos como *Los cinco libros de Ariadna*, las novelas históricas o *Crónica del alba*. Pero posee también aspectos originales.

La peripecia vital de la americana mueve a Sender a la comprensión del mundo gitano, esfuerzo que él traslada al lector. El de Chalamera elogia a los romanís y enseña tolerancia. Para ello, cuestiona la cultura paya, dominante, contrastada por la ingenua visión de la atractiva veinteañera, para quien nuestros prejuicios resultan incomprensibles. Nancy pone en tela de juicio nuestras costumbres y ella, a su vez, queda retratada en toda su simpleza. Critica y es, al tiempo, criticada. Porque España es, para Sender, anhelo y maldición, madre y madrastra. Y América, yugo y tierra de acogida. La melancolía del exiliado se percibe en muchas páginas, a través de uno de sus *alter ego*, el profesor Blacksen.

Lo banal es, a menudo, más trascendente de lo que parece. Ramón José desdibuja su proyecto original, puramente anecdótico. Transita casi sin querer desde lo superficial a lo escatológico. La intención humorística de la primera entrega se cambia en prosa refleja, en proyecto interpretativo de mundos en colisión.

Sender busca el mestizaje: Europa y América, lo gitano y lo payo, la academia y el folclor. Esa búsqueda late en toda su obra: en *Imán*, se acerca a lo árabe; en *El alarido de Yaurí*, a lo indígena americano; en *Crónica del alba*, a la edad perdida... Y el mestizaje rehúye la confrontación. Hay algo muy positivo en Nancy y en toda la obra senderiana, y es el ansia de reconciliación, su renuncia al maniqueísmo. No quiere reproducir en sus textos la España rota en dos. Fusión, en vez de fisión. Esa Atlántida que le obsesiona es el símbolo de la unidad definitiva, de la paz recuperada, superando todo rencor. El militante derrotado no quiere desquites ni ajustes de cuentas, sueña solo con alfas y omegas, lugares de encuentro cósmico y común. Desea comunidad, comunicación. En sus últimos años, se agota en un proceso de "escritura terapéutica" que restaña sus heridas de peregrino perdedor. Todo esto se percibe con claridad en muchas páginas de Nancy. Un Sender "desatado" quiere conjurar, a fuerza de escritura, a la gran pacificadora, que siente cada vez más cercana. La vida se le escapa sin regreso.

Del ciclo se salva, para el lector, la entrega inicial, *La tesis de Nancy*, con diferencia la más popular, y quizá la tercera novela (*Nancy y el Bato loco*). Para el estudioso, la serie tiene valor como espacio narrativo para la melancolía y el reencuentro, como clave explicativa de un proceso vital y literario intenso, brillante, desigual, único.